

UN AÑO DE LOS ESPATADANTZARIS ERMUARRAS

*** Noventa niños de cinco a trece años**



Blanquita Olaeta, alma del grupo.

Hace poco más de un año que se creó en Ermua la Academia de Espatadantzaris, una idea que venía madurando Blanquita Olaeta, desde hace varios años. Quizás desde que desapareció el grupo similar que anteriormente existía en la villa.

El año pasado, Blanquita Olaeta encontró un cuadro de profesores que iban a secundarla en su labor de ensayo, de preparación de los niños, Javier Arrieta, solista de los ballets Olaeta, y otros dos veteranos en las danzas vascas: Roberto Aizpuri, y Joseba Idigoras. La parroquia les cedió un local en los bajos para los ensayos. Y allí están, dos días a la semana preparando danzas del duranguesad.

EL ENSAYO

Son niños de cinco a trece años. La mejor edad para que los músculos se acostumbren a la danza, para que el cuerpo esté en forma. Los pequeños saltan al

compás del "txistu" concentrado en "cassette". No es preciso agotar la vena de ningún "txistulari". La melodía popular suena grácil desde el pequeño magnetófono. Y los chicos saltan con ímpetu. Lo han tomado en serio. Muy en serio. Javier Arrieta da normas. Los muchachos escuchan. Ponen atención. En la explicación del profes-

acuden a las clases. Más número de niñas. Esto ha pasado siempre. La mujer siente el baile por instinto, por corazón. El hombre mide. Juega el cerebro. Muchas veces llega a creer que el ballet es sólo para mujeres. Y lo da como un reparo absurdo. Los espatadantzaris de Ermua necesitan más elementos del género masculino.



El ensayo, lo que más importa ahora.

ENSAYAN SIN TXISTULARI ALGUNO

*** Les basta con un "CASSETTE"**

Los pequeños ermuarras cultivan su gusto musical, su sentido estético a través de las danzas populares. A medida que van creciendo, su espíritu apreciará mejor los valores artísticos y amarán con mayor conocimiento de causa las costumbres tradicionales de la tierra que les vio nacer.

Proyectos albergan a montones los profesores del grupo. Quieren, incluso, instalar barras y espejos en el local para que los muchachos realicen ejercicios gimnásticos. Y sobre todo que pronto puedan contar con un grupo de dantzaris mayores. Por ilusiones no quedará.

Mikel de Aranzadi

Reportaje Gráfico: Blanco

sor, y las demostraciones del espatadantzari. Luego, bailan todos juntos. Delante el profesor. Detrás los alumnos. Para que le imiten. Que se fijen en el estilo de uno de los mejores dantzaris de los ballets Olaeta.

NOVENTA NIÑOS

Noventa niños en total

Los pequeños espatadantzaris han realizado ya sus pinitos ante diversos públicos. La primera ilusión se ha visto cumplida: Actuar. Que se admire lo que llevan aprendido en un año. Claro que un año todavía es muy poco. Hace falta tiempo para bandearse. Para soltar amarras, y coger vuelo. Todo, luego, la constancia lo ha de lograr.

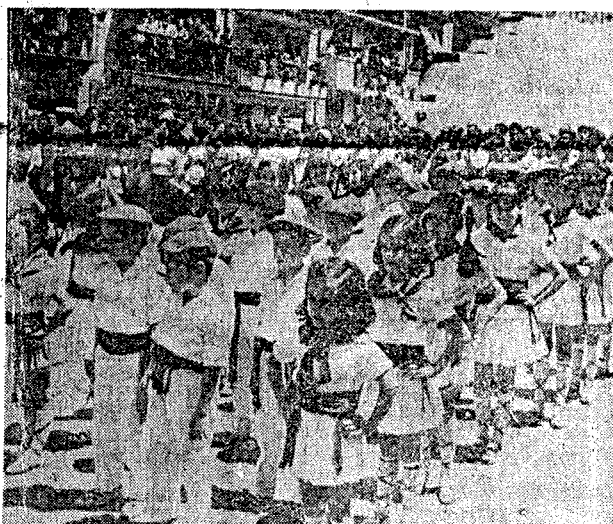
EL PRIMER SALTO

Han actuado en las fiestas del Euskal - Jai, en Abadiano. En la ermita de San Ignacio de Arteta, de Mallavia, en las fiestas de San Pelayo en Ermua. Y en el homenaje al párroco don Teodoro.

El primer salto estaba dado. El bautizo ante los públicos. Era preciso, ahora, estudiar más, prepararse a conciencia. Ponerse a la altura de los otros grupos que existen en la región. Salir hasta donde se les llame para dar a conocer en principio los bailes vascos del Duranguesad. Y luego estudiar danzas gipuzcoanas, otras danzas vizcainas, y llegar incluso a las suetinas, que exigen ya una mayor preparación.



Los cuatro profesores.



En plena actuación.